

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

MADRID
Un mes, 2 pesetas
PROVINCIALES
Un mes, 7 pías.—6 meses, 13 pías.—Año, 25 pías.
ULTRAMAR Y ANTILLAS
Un mes, 35 pías.—Año, 65 pías.
FILIPINAS
Un mes, 40 pías.—6 meses, 75 pías.—Año, 125 pías.
Número suelto 5 céntimos
REDACCION Y ADMINISTRACION
Calle de la Greda, 10, principal

LA OPINION

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

EXTRANJERO
Unión Postal
Un mes, 15 pías.—6 meses, 29 pías.—Año, 53 pías.
PAISES NO CONVENDIDOS
Un mes, 47 pías.
Número suelto, 25 céntimos
Anuncios a 0-20 céntimos de peseta
ADMINISTRADOR
D. José F. Brunenque
Calle de la Greda, 10, principal

EL MAESTRO BATUTA

A mi distinguido amigo el doctor D. Enrique Serrano Fatigati.

Necesario es haber vivido hace algunos años en Avila, esto es, por el tiempo en que aún no se oía el silbo de la locomotora contrabando de iglesia, y cuando aún no se habían trabajado mudanzas y reformas en los negros barrios, mucho convertidos hoy en plazas espaciosas de altos edificios, alumbrados por elegantes farolas de pie de hierro fundido; necesario es haber pasado larga temporada en aquella estrechez, lóbreguez y fetidez de ciudad vetusta, minosa y decrepita, para apreciar bien lo que era una nevada en los primeros días de invierno.

En aquellas sombrías casas de muebles carcomidos, antiguos retratos de caballeros y frailes ó cuadros de santos, milagros y promesas, que por todas las paredes cuelgan; allí donde sólo alegría la cotica con los colores de manzana, ó las paneras de apilados montones de trigo oro; allí los chicos se morían de tedio oyendo el zumbido á coro del rosario ó el sonsonete de alguna voz leyendo un libro piadoso de ejemplaridades y devociones. Nevaba, y entonces la ciudad era lugar de jolgorios y retozos para los muchachos que escapaban de sus casas ó la obra maestra de levantar un Meusón ó Sirena gigantescos, ó de alzar una nueva catedral; la verdadera apariencia entonces cubriendo sus ricas y severos adornos, su venerable fachada de templo-fortaleza, con rizos de hielo, festones de nieve, encanecida y alegre.

Y salía el maestro Batuta á la calle con su capa remendada y descolorida, su bastón de puño de cuerno, sus grandes borreguiles que marcaban en la nieve la nuebla ancha de la suela y los góticos sombreros de copa, echado hacia atrás y la cabeza como las torres de Pisa ó la Torre Nueva de Zaragoza. Batuta, está dicho, para decir que de él se acuerden, como turbión de moscas á panel de miel iban los chichuelos tras el viejo gritando con sus voces chillonas:

«¡Maestro Batuta, trompetines y solfa...!»

Y allá va en molinete la cachava de puño de cuerno á caer sobre los rapachuelos que insultaban á aquel Eliseo. Inspirado ¡vive Dios! inspirado era el viejo Batuta. ¡Cómo en aquellos acartonados oídos se daba la fina sensibilidad de un artista! ¡Por qué en su ya más que tibia sangre se producían los fenómenos de la pasión! El viejo exultaba, otro tiempo organista del convento de los Agustinos, mendigo entonces, músico sin empleo, juglero de coro convertido por la vejez y la pobreza en avechuelo ó pajarraco de las retorcidas, sombrías y solitarias calles de la ciudad, vivía alumbrado, bajo aquel cráneo huesoso con prominencias frontales de exagerado relieve, flameaba una loca aspiración y sus ojos con brillo de lentibuela al sol, su risa cómica y su voz chillona revelaban, en ocasiones, el ambicioso despropósito de sus ensueños.

—Si no puede su ilustrísima, hombre gordito y por lo tanto obeso, no puede comprender mi sinfonia de trompetines. ¡Oh, qué Te Deum estruendoso!—repetía el veje.

Y vaya, si con solo decir esto no desataría la audacia y las risas de los chicos, que así como en los bosques americanos los macaquillos, molestos, impertinentes, revelan la ferocidad de los gorilas, los chichuelos reflejan la fiereza e imbecilidad de los hombres.

Los días de nieve eran los que, dando motivo de juego á la patulea infantil, la divertían muy especialmente en la plaza de la catedral, y el maestro Batuta pasaba por allí á recoger en un pucherete la comida que le daba un ricacho; el pobre exultaba, porque el mozo del ricacho no tuviera molestia en tales días, se presentaba á recoger lo que cuando hacia buen tiempo solía llevarle dicho criado á su casa; pero no bien aparecía el desdichado maestro, cuando era víctima de los chicos, que primero con silbidos, luego con el repetir el mote y el estruendo de «trompetines y solfa», y por último, disparando sobre su ganchuda figura pelotazos de nieve que se estrellaaban manchando la capa del viejo ó rebataban en la inclinada torre que tenía por sombrero.

El pobre anciano solía expresar asimismo, por grados, su enojo justísimo; á los silbidos contestaba mostrando un rostro enfurecido, donde todas las arrugas seniles vibraban de furia conformando gestos y cambiantes de carátide animada; á los motes, replicaba disparando prestamente su bastón sobre los chicos, y al estruendo, exasperándose con amagos, voces, discursos é insultos, persecuciones vanas, pateos, y en fin, lastimosa indignación.

No obstant, como él pillase alguno, pendiente por las orejas de los duros engarfiados dedos del viejo, había de chillar con voz de faga de gaita, pateándole como un Juan de las Viñas. ¡Se decía que el maestro Batuta tenía malas entrañas, alma de inquisidor! ¡Cielo divino y lo decían los salvajes chichuelos!

II

Una mañana se hallaba el maestro Batuta paseándose por los claustros de la catedral, acompañado de sus admiradores, sus únicos, el perrero mayor y uno de los campaneros; algunos chichuelos, afectando la mayor seriedad, mas no sin que como rápido centelleo se desearan ver, ya en esta, ya en aquella diabólica fisonomía, el desbroche de las mal disimuladas risitas, pero quietos por el sitio en que los picaros se hallaban, y por miedo á las correas del perrero.

—Yo os respondo de que no ¡valdrán gran cosa los tales villancicos, que mu-

den de Obispo, que venga persona más entendida, y aquí estará el hermano Francisco el maestro Batuta, como dicen esos endemoniados... Un buen órgano de trompetines y será una cosa de contento el oírlo como á mí me den la batuta en el coro. Si ya ni es música ni cosa lo que hay... ¡Tal se diga! Los chicos no se cantan con aquel ruido que piden, ni las voces valen un comino; pero no he de morirme, lo oyes, Juan, sin que se canten mi Te Deum y mis villancicos; ¡y que tal se diga! Al Papa iría yo de buenas maneras á decirle: Su Santidad, pídeme Su Santidad que uno esté siempre en la iglesia como en oficio de tinieblas! No, Padre, me dirá, pues aquellos benditos canónicos de Avila, y aquel alma de... (con esto bajaba la voz marcando las dicciones diversas que tomaban las palabras y el sentido) Santo quieren villancicos con piporro y Te Deum á la sordina.

A lo mejor de su discurso un pillastre de chichuelo dió con una cañuela en el sombrero, y la torre se rindió á su gran pesadumbre rodando por el pavimento del claustro... Batuta bostóse livido, recogió el sombrero, se lo encasquetó y enarbolando su palo, se encaminó con paso vivo en persecución de los chichuelos que salían del claustro á la gran nave de la catedral, y perseguidos al tiempo mismo por el perrero escaparon por la puerta principal á la plaza de la catedral; por esta siguió Batuta tras el grupo de chicos, y al dispersarse éste, tras un pequeño, sin duda el más audaz, el más temible, el cual chillando, saltando, corriendo, era alcanzado, y huyendo tan temeroso como burlón, ya parándose para irritar al viejo, cuyas torpes piernas no obedecían á la voluntad decidida de su encolerizado ánimo; fué así por esta calle y la otra hasta que tropezó, cayó, y fué cogido por el viejo, el cual prendió sus dedos á las orejas del chichuelo y dándole cachetes, pensó un castigo saludable, sin duda, y de escarmiento, que era, puesto que no se hallaba lejos de su casa, llevar allí al chichuelo y encerrarlo por algunas horas; y así fué con su prisionero hasta el zaguan de la casa y allí entró al chico en un cuartucho que le servía al viejo de morada... Una vez allí, el niño, que había ido chillando y exagerando el dolor de los trirones de orejas, logra des rendirse de las manos del viejo, y hace por escapar de la habitación; pero el maestro Batuta, largó á parte desdeshada y blanda el bastón... y cuál no sería el espanto del maestro Batuta, cuando sintió caer en tierra pesadamente al chichuelo... sin duda le había hecho un grave mal.

El pequeño quedóse inmóvil; el pobre maestro Batuta, aterrado, comenzó á palpar con sus trémulas manos al niño.

—Vamos, vamos, no seas tonto, ¿qué es eso? ¿te habrá hecho algún mal, responde? ¡Oh, cielo mío! parece privado de sentido, niño, niño; Dios mío, ¡si le habré matado!

En esto sintió el pobre viejo que toda la sangre se le subía á la cabeza; el espanto le comunicó un gran temblor en todos sus miembros; creyó hallar rígido y frío el cuerpo del niño, y como su debilitada vista de anciano no podía, á la escasa luz, ver el saludable color del marullero pillastre, apareciéndose el rostro del pequeño como el de un cadáver, y el maestro Batuta, acometido, sin duda, por los síntomas de una aguda meningitis ó de alguna profunda conmoción cerebral, cayó sin fuerzas junto á su pobre petate, agarrando con mano trémula la única manta que sobre el camastro había, y fijando sus aterrados ojos en el chichuelo que, cual vulpeja que se hace la mortecina, y luego que el cazador se separa, ella revive y bulle, el muy tunante levantándose y echó á correr, escapando de la habitación.

¡Oh! ¡pobre herido de muerte al infeliz exclamaba.

Dos días después pandeaban las pascuas con estruendo de panderos y tambores y a gritos canticos y villancicos los chichuelos de una escuela pública vecina; nevaba á más nevaz, las campanas de la catedral tocaban á fiesta y el maestro Batuta, solo y sobre el alir del alegre bullicio, pronunciando en su lecho de agonía esas últimas palabras que suelen ser la despedida que los grandes artistas hacen á la luz del mundo:

Yaya, no son los chicos tan malos; aún habrá razón el maestro Batuta, y en fin, el pequeño no estaba muerto. Y escuchando aquel estrepitoso estruendo con que él hubiera querido conmovier y alegrar el severo templo, murió aquel viejo cogeriano, con alma de niño, del cual no se acuerdan sin remordimientos cuantos por la innata crueldad humana, no corregida aún por la educación, hubieron de burlarse hace algunos años los chicos de la ciudad de los santos y los capellanes, pomposamente llamados Avila de los Caballeros, y creemos que heroica y leal.

José Zahonero.

Ecos de Madrid

TEMPERATURA DE AYER
Presiones: 758.4 (Torrel) y 760.6 (Cibeles); temperatura máxima, 8.9 (San Fernando); idem mínima, 3.0 (Getafe).
OBSERVATORIO DE MADRID.—Temperatura máxima, 7.0; mínima, 6.4.
Sres. Aramburo hermanos, Principio 12:
Temperatura de ayer:
7 de la mañana, 4.
12 de la mañana, 4.
6 tarde, 9.
Máxima, 9.
Mínima, 6.

SANTO DE HOY

San Hilario, Obispo, y San Félix, presbítero de Nola.
Sol: sale á las 7.32 y se pone á las 4.58.

Se gana el Jubileo de las Cuarenta Horas en la parroquia de San Martín, donde habrá misa mayor, y por la tarde continúa la semana de Nuestra Señora del Destierro, y predicará el Sr. Montalban; después procesión y procesion de reserva.

POLÍTICOS

Los correligionarios del Sr. Romero Robledo manifiestan muy entusiasmados por el discurso que anteaño pronunció este hombre político, y en verdad que estos entusiasmos reformistas, si son reales, no hablan mucho en favor de quienes los sienten, y si son fingidos, tienen además la condición de ser oportunos. Bien podían los amigos del Sr. Romero Robledo decir con más discreción sus entusiasmos, porque si no van á parecerse á los conservadores en esa manía de considerar como victorias los fracasos que les lleva á hacer muy grandes tiradas de discursos muy pequeños.

Oímos ayer que el Sr. Ministro de Ultramar pensaba proponer al Gobierno se concediese al Capitán General de Cuba las facultades necesarias para introducir algunas modificaciones en la ley de imprenta que rige en la gran Antilla. Este rumor es indudablemente falso, y además de su falsedad, parece inventado por los enemigos del Gobierno, que tienen interés en propagar todas las noticias contrarias á cuanto puede suponer una buena política ultramarina. Tenemos, pues, la seguridad de que el Gobierno no ha de incurrir en el error que acabamos de denunciar, con referencia á los rumores que ayer llegaron á nuestro oído.

La combinación militar firmada ayer por S. M. la Reina, es la siguiente:
Nombrando Capitan General de Puerto Rico al Sr. Ruiz Daza; Director de la Guardia civil, al Sr. Chinchilla; presidente de la Junta Consultiva, al Sr. Riquelme; Director de Artillería, al Sr. Calleja; Capitán General de las islas Baleares, al Sr. Armianián, Capitán General de Aragón, al Sr. Moreno del Villar; presidente de la segunda sección de la Junta superior Consultiva, al Sr. González y Goyeneche; Gobernador militar de Salamanca, al Sr. Sánchez; de la plaza de Jaca, al Sr. Lizcano; de León, al Sr. Olavedo, y de Santander, al Sr. Sánchez y Castillo.

Cuando se hizo público que había sido ascendido en la Habana el periódico *El Progreso Mercantil*, órgano del centro de dependientes, no pudimos explicarnos lo ocurrido, porque siendo ese periódico representante de elementos conservadores y apoyando siempre á la autoridad en tierra de Cuba, nos parecía imposible que hubiese realizado algo que mereciera de la severidad de la ley.

Ayer se hizo público que en ella un párrafo tomado del citado periódico *El Progreso Mercantil*, que á la letra dice:
«Si para nosotros no se ha quebrantado en nada el principio de autoridad... no sucede otro tanto con la confianza que dispensábamos á V. E. para ejercer aquella por el cruel desengaño de que fuimos víctimas; y siendo así, lógico es creer que ocupará en breve el puesto que le corresponde en la comandancia de pueblo de la facultades que el Gobierno de la Metrópoli tiene concedido al Gobernador general de esta isla, lo que V. E. no encuentra bastante ó suficiente para estirpar de una vez la criminalidad.»

Ya comprendemos la causa del sequestro. Los comentarios los hará, con su yo solitario, el Sr. Ministro de Ultramar.

El Senado de la minoría conservadora, señor Mena y Zorrilla, consumió ayer un cuarto turno contra el dictamen del Jurado. Lo contestó el Sr. Letamendi. El resumen de la totalidad lo hará el presidente de la comisión, Sr. Mosquera. Para combatir el art. 10 del proyecto han establecido los conservadores otros tres turnos, que consumirán los señores Silveira (D. Luis), Durán y Biza y Vida. La minoría reformista no interviene en este debate. El Ministro de Gracia y Justicia hablará después de la discusión del art. 1.º

Ayer se constituyó, nombrando presidente al Sr. Núñez de Arce y secretario al Sr. Torre Villanueva, la comisión del Senado que ha de dictaminar acerca del proyecto de ley rebajando el 50 por 100 el precio de los telegramas destinados á la prensa. La comisión, una vez constituida, acordó formular dictamen favorable, y se cree que en la semana próxima quedará aprobada por la alta Cámara dicha proposición de ley.

Razón tenemos para asegurar en nuestro editorial de ayer que el discurso del señor Villaverde apoyando su enmienda no despertará gran interés.

Llévese, efectivamente, el Diputado conservador largos horas tratando de cuestiones financieras y atribuyendo al Gabinete actual todos los males de la Hacienda pública. Excusado es decir, que sus afirmaciones carecen de autoridad, pues no se necesita hacer un tour de force con la memoria para recordar la desesperada gestión financiera del partido conservador, siendo verdaderamente lamentable que hombres tan prodigiosos ahora de labrar y de serenos, fueran capaces de poder tan avaros de obras y de resoluciones acertadas.

El individuo de la comisión Sr. Cobian, que contestó al Diputado conservador, estuvo sumamente feliz en su discurso, cuya terminación se vio obligado á dejar para hoy por tener que reunirse el Congreso en secciones.

No hemos querido ocuparnos de los rumores recogidos por *El Herald*, *El Globo* y algún periódico de provincias referentes á la supuesta existencia de camarillas protectoras de determinadas soluciones políticas, porque tan anacrónicos poderes no pueden prosperar ya en nuestra patria, ni serían consentidos por el Trono, ni por la opinión.

Considerando, pues, completamente fantásticos esos rumores, y recordando únicamente la alta corrección constitucional á que están todos sus actos S. M. la Reina, parecemos hasta ofensivo desmentir tan absurdas especies, pues aun con la denegación, se da á esos rumores más vida de la que merecen tener. En España no son posibles ya la combinación militar ni la combinación política, que marcan un retroceso tal en nuestra situación política, que tendríamos que volver al punto de partida de la obra de nuestra regeneración.

Como anunciamos en uno de nuestros números anteriores, el Ministro de los Negocios, al confinar ningún puesto de los se ha atrevido á confiar al General Polavieja, temiendo que las obligaciones y trabajos a ellos inherentes, no le permitiesen atender al restablecimiento de su salud. Nos parece muy acertada la decisión del General Casola.

Ahora resulta que el Diputado Sr. Celleruelo, que ha de consumir un turno en el debate del Mensaje, se encuentra sin saber qué decir, por no atreverse á dejar el partido en que milita para irse á otro, muy difícil de elegir dada la armonía que reina en el campo republicano.

Lo más probable es que el Sr. Celleruelo haga un discurso anodino que le permita volver á la gracia del Sr. Castelar, poco dispuesto á tolerar los actos de indisciplina.

Ayer oímos formular algunas censuras por no haberse constituido aún la comisión de Gobierno interior del Congreso.

Hemos procurado informarnos de la justicia de esos cargos y resulta que ningún perjuicio se ha ocasionado por ese efecto y todos los servicios se encuentran perfectamente atendidos.

LOCALES

Resoluciones de Marina:
Ordenando al capitán para Londres el médico y practicante del crucero *Reina Regente*; nombrando comisario interventor del departamento de Cádiz al ordenador D. Francisco Sierra y Garrido; nombrando comisario del hospital de San Carlos al ordenador D. Emilio Colombo, y del departamento de Cádiz al de igual clase D. Wenceslao Cros y Calleja; nombrando auxiliar de la Dirección de Sanidad al contador de navío D. Adolfo Herrera; concediendo cruz sencilla de San Hermenegildo al comandante de artillería de la Armada D. Ramón Albarrán; concediendo cuatro meses de licencia por enfermo al coronel de artillería de la Armada D. Alfredo de los Reyes.

Se ha aplazado hasta el día 27 el baile que debía verificarse el 23 en la Embajada inglesa.

También se aplaza hasta que pase el novenario de la muerte del Sr. Ossani, la *saunterie* que debía verificarse hoy en casa de la señora Duquesa de Rivas.

S. M. la Reina pasó ayer tarde por la Castellana.

Ha llegado á esta corte, procedente de Londres, la Marquesa de Angulo, viuda de Mendaro, una de las damas más distinguidas de la sociedad gaditana.

La Srta. de Corbi y el primogénito de los Barones de Goya-Borras, se han tomado ya los dichos.

Los padres del novio continuaron recibiendo á sus amigos todos los miércoles.

El Ministro de los Estados Unidos en esta corte, Mr. Curry, está escribiendo una obra acerca de las diversas Constituciones que han regido en España.

La Real Academia de Medicina celebrará la sesión inaugural del presente año, mañana á las dos de la tarde.

En ella dará cuenta, á nombre de la comisión de gobierno, del estado y de los trabajos de los departamentos de la corporación en el año de 1887, el secretario perpetuo D. Matías Nieto Serrano, y leerá el discurso inaugural D. José Eugenio de Olivarte, académico numerario.

En seguida se dará cuenta del resultado del concurso á premios y se publicará el programa de los trabajos que han de adjudicarse en la sesión inaugural del año 1890.

Disposiciones del Ministerio de Fomento:
Promoviendo al empleo de ayudantes segundos de Obras públicas: á D. José Manuel González Laso, á D. Sixto García Laporta y á D. Maximiliano Fernández Gómez; cubriendo las vacantes existentes en el cuerpo de sobresalientes de Obras públicas; promoviendo al empleo de ayudante primero á D. Mariano Calbi; nombrando delinquentes de la provincia de Huelva y Lérida, respectivamente, á D. Francisco Grilo y á D. Antonio Calzada.

Dicese que en la última expedición enviada á las Carolinas ha ido un fiscal encargado de formar el expediente de juicio contradictorio para conceder la cruz laureada de San Fernando á la viuda y á la hija del malogrado médico Sr. Cárdena.

El teniente de navío D. Miguel García del Villar, subdirector del Observatorio de San Fernando, se encuentra en esta corte.

Han sido autorizados, por el Ministerio de Ultramar, los Sres. Estenger, Mesa y Gallego para efectuar el dragado en el puerto de Santiago de Cuba.

El ingeniero de Minas D. Luis Espina y Capó dará una conferencia pública el domingo, á los alumnos de la escuela Central de Artes y Oficios, en la sección primera de la misma, planta baja del Ministerio de Fomento.

Ha sido entregada en Ferrol la bandera de combate que S. M. la Reina doña Isabel dedicó al crucero de su nombre.

Se ha dispuesto el regreso á la Península del ayudante segundo de Obras públicas de Cuba, D. Pedro Heriá y Anterauz.

La sociedad El Gran Pensamiento celebra junta general extraordinaria el domingo 15 del actual á las dos de la tarde, en su local, Poncejos, 1, segundo, con objeto de discutir la reforma de su reglamento.

Está próximo á publicarse un interesante folleto que describe todas las enfermedades del aparato respiratorio, y en él se preconizan las virtudes terapéuticas que para aliviar y curar la tos reúnen las pastillas pectorales del Dr. Andreu, de Barcelona, tan universalmente conocidas.

Ayer celebró el Círculo de Bellas Artes una originalísima velada, que comenzó con un baile, propio de artistas.

Otras, macarrones de Lhardy, ganso cazado por Placencia en el Pardo, postres y excelentes vinos, convocaron en torno de improvisada mesa á pintores, músicos y literatos. No hay que decir que el buen humor y la gracia verdaderamente española lucieron en cuentos del Sr. Avilés y el café pusieron punto á la buena vana.

Entonces, los maestros, los pocos que cargados de laureles se sienten dichosos cuando una entusiasta juventud estrecha sus brazos con filial cariño, fueron aclamados y el simpático y noble Arrieta ejecutó al piano la música de su juventud, que alegró los días de nuestros padres y consiguió anoche, al brotar

fresca, al golpe de sus cansados dedos, una oración, como protesta de los artistas ante el olvido en que las gentes de hoy tienen cuanto tienda á provocar las sublimes pasiones cuya ausencia entristece hoy la vida.

Y Manuel del Palacio recibió su fecundo repertorio de poesías alegres, y dijo infinitos y chistosos cuentos llenos de esa intención picaresca, de esa donosura castellana en que rebosaba *Guzmán de Alfarache*, *El Lazarillo*, *El burlador* y otros libros tan españoles y tan olvidados en estos tiempos de la literatura compuesta y cargada de afeites, como antipática dueña.

Que repita el Círculo de Bellas Artes veladas como la de anoche, en que los viejos se sienten rejuvenecidos y los jóvenes honrados y agradecidos por sus paternales deferencias.

Esta noche á las nueve tendrá lugar en El Fomento de las Artes la quinta conferencia pública del presente curso, á cargo de don Rosalío Acuña, que disertará acerca de «Los convencionalismos», dedicada especialmente á las señoras.

D. José Rodríguez de Julián se ha encargado de la Inspección de vigilancia del distrito del Centro.

El Ateneo de los internos de la facultad de Medicina celebra sesión científica hoy á las cinco de la tarde, en su local Anfiteatro Clínico, en la que el socio D. Miguel Lloker expone el tema «Generalidades de la localización del sistema nervioso».

Según las últimas noticias de Vitoria, el General Loma sigue en estado gravísimo.

El teatro Ventura inaugurará su temporada el día 30 del actual con una función compuesta de tres piezas en un acto, que serán desempeñadas por la Marquesa de Castellón, la Sra. de Moreno, D. Federico Luque y el Sr. Díaz de Mendoza; han empezado ya los ensayos en el hotel de la Sra. Duquesa de la Torre.

La junta directiva de la Asociación de peritos agrícolas queda constituida en la renovación de cargos para el año 1888, en la forma siguiente:

Presidente, D. Juan de Luna y Mesa; vicepresidente, D. Ricardo Navarro López; tesoro, D. José Remis de Prado; secretario general, D. Baltasar Mira; secretario de actas, D. Manuel Soto Muñoz; vocal contador, D. José Bravo y Bercial; vocal bibliotecario, D. Antonio Gómez Galiana.

Junta consultiva.—Vocales, D. Antonio Gómez Galiana, D. José Remis del Prado y D. Eduardo Alemany; secretario, D. Ricardo Molinelli.

El señor Marqués de Miravalles sufrió ayer un ligero resaca.

En el Centro instructivo del Obrero se hallan vacantes las plazas de profesores numéricos y auxiliares de las clases de aritmética mercantil y de física y las de profesores auxiliares de las de práctica de contabilidad, geometría aplicada á las artes, solfeo y piano.

Estos cargos se proveerán por concurso y las solicitudes se admiten hasta el 25 del corriente.

Según dando que hacer la Exposición Regional de Madrid, cuyos preliminares van á dejar tamaño al parto de los montes.

Ahora, según parece, se siente molestado el jurado calificador de los bocetos de cartel, por la consulta que le dirige la comisión de propaganda para que determine cuál de ellos es principalmente el que merece el premio.

El Jurado cree que ha cumplido su misión, y no se muestra dispuesto á intervenir de nuevo en este asunto.

En la Diputación provincial se celebró ayer sesión bajo la presidencia del señor Marqués de Sardenal.

Se retiró el dictamen que tenía presentado la comisión que entiende en la petición de subvención para las obras del ferrocarril de Aranjuez á Villarejo de Salvanes.

Después de tratarse algunos asuntos de escaso interés se levantó la sesión.

En el Ayuntamiento se reunió ayer la comisión de presupuestos y la de policía urbana, ocupándose la primera de la discusión del de ingresos.

En los centros oficiales se recibieron ayer los siguientes telegramas:

«Murcia 12 (1 tarde).—El Gobernador civil al Director general de Seguridad:

Según me participa el alcalde y el comandante del puesto de la Guardia civil, anoche ocurrió en el pueblo de Alguazas, partido judicial de Mula, una reyerta, de la cual resultó un muerto y un herido. Ignoro todavía el origen de ella. La calma se ha restablecido prontamente. Al juzgado el día de ayer, y á su disposición se han puesto cinco vecinos detenidos.

Vitoria 12 (344 noche).—El Gobernador al Director general de Seguridad:

A la una de esta madrugada se ha declarado un incendio en la fábrica de cerillas, papel y sobres de Cecilio Egua, habiendo quedado el edificio completamente destruido en su interior, pero sin desgracias personales que lamentar.

Las pérdidas son de consideración, pero se ha logrado aislar los edificios inmediatos.

—Telegrafía el Gobernador de Oviedo que según le participa el Director de Sanidad marítima de Avilés, en el día de ayer, y en presencia del juez de instrucción del partido, se ha extraído de la risa, á corta distancia del muelle, el cadáver de un marinero que desapareció hace nueve días, y que se supone cayó de un bote, en el que se encontraba embriagado.

vivir el derecho formulario, por el cual los hechos formaban capítulo aparte de los derechos aplicables.

Afortunadamente, estas contradicciones de los hombres de ley no abundan, y la corriente de los tiempos actuales lleva á todos os políticos, no á transigir, porque esta palabra expresa mal la verdadera sazón de las cosas, sino á aceptar el Jurado como una institución social.

Ya nadie discute en ninguna parte, si es conveniente ó inconveniente, si perjudica ó no á la idea de justicia; ni se analiza ó sus fallos por deficientes, ni se estigmatizan sus sentencias por inmotivadas. Justas ó injustas sus decisiones, contrarias al ideal ó apegadas á la realidad, cercniéndose en las nubes entre grasas de oro, ó arrastrándose humildemente por el fango de la tierra, el Jurado se acepta y se establece en todo el mundo civilizado.

Sólo á espíritus que vivan apartados de todo movimiento histórico y científico se les ocurre hacer frente á la humanidad entera y atacar una verdad, que por inconcusa ha adquirido las condiciones de axioma.

No peleamos hoy por el color de un lazo blanco por un lado y rojo por otro, no; hoy todos los paladines saben «en este punto á qué atenerse, y discuten, no la esencia de las cosas, sino su forma política».

Hay partidarios de aplicar el Jurado á lo criminal tan solo, y el proyecto que se discute está escrito en este sentido, y hay partidarios que defienden que el Jurado puede y debe aplicarse á todos los ramos de la justicia.

Los que proclaman su aplicación única á los asuntos criminales, se fundan en que «el delito es siempre un hecho de relatividad histórica y condicionado al medio ambiente. La idea de la criminalidad camia en el curso sinuoso de la historia de los hombres y se modifica con el lapso del tiempo; quizás los hombres de ley, por vivir entregados á su culto, se divorcian de los accidentes que constituyen la vida social y, en presencia de un hecho criminoso, atienden más al rigor de la ley que al examen concienzudo de los varios elementos del delito, de tal modo, que la órbita del crimen y la del derecho son á su juicio completamente exóticas».

Buscar con este motivo quien ven la existencia como es, y aprecie el delito sin odio y sin temor, aplicando la ley como corrección y no como castigo, es hallar el origen de los jueces jurados que, sin poder sustraerse á los prejuicios de la «ciudad» que viven, han de calificar mejor la infracción ó omisión voluntaria de las leyes.

En este punto la doctrina es perfecta; mas en otro alto sentido hay quien entiende que el Jurado puede decidir las cuestiones civiles, y volviendo, por un acto de reversión tan frecuente en la historia de las instituciones legales, los ojos al derecho formulario, defienden la separación del hecho y el derecho y preciptan que los jurados (periciales ó no, que aun en esto hay matices) diriman las cuestiones de hecho, y el juez aplique el derecho conforme su conciencia le dicte.

Esta resurrección del derecho antiguo, con las distintas fases y cambiantes que tiene y alcanza en su planteamiento el Jurado, no ha habido quien las miente en la alta Cámara, limitándose los señores Senadores que hasta ahora han tomado parte en la discusión, á exponer, los unos las dificultades que engendra el entregar el ejercicio de la justicia á manos inductas, y á declarar los otros que el ejercicio y práctica de la justicia no se aprende, si o que, como sentimiento, reside en el corazón de todos los hombres, y como virtud encargada de poner en orden las otras virtudes, que ya dijo hace dos mil años maese Platón, germinan en todas las conciencias y es una de las categorías filosóficas.

Como so vó, los padres graves vuelven en esto á los tópicos surgidos en el comienzo del problema y hablan de la constancialidad del verbo, debiendo discutir sobre simples asuntos de disciplina.

Tal es, al menos, nuestro criterio.

EXTRANJERO

EN PARÍS

11 de Enero de 1888.

El discurso del decano del Congreso, M. Blanc, que tan mal efecto produjo en las derechas monárquicas, no ha sido más favorablemente juzgado en los círculos de la diplomacia oficial y de la diplomacia de oposición, que coinciden en este punto. Verdad es, que la intencionalidad del cargo quita mucha gravedad á las declaraciones del octogenario patriota, pero aun así revelan tendencias peligrosas y hubiere sido mejor una actitud más discreta y reservada. No debe hacerse tampoco, y mucho menos desde tan alto sitial, alarde de las amistades con Rusia, ni ha parecido tampoco conveniente que se aluda á la disciplina del ejército, ya que nadie ha dudado de ella. En cuartel á las protestas de que Francia no cedería ni una pulgada de su territorio y que en caso de declararse la guerra todos los franceses sabrían morir antes que consentir ninguna humillación, se considera también como protestas y afirmaciones puramente declamatorias y fuera de toda oportunidad. Tengo entendido que M. Flourens está muy disgustado con motivo de ese discurso, y aun se queja amargamente de la facilidad extraordinaria con que caracteres ligeros é irresponsables comprometen cada día la obra de paz y de concordia que se ha propuesto cumplir.

El conflicto con Italia, como resultado de lo que podremos llamar el allanamiento del consulado francés en Florencia, dista mucho, según las últimas noticias, de haber tenido satisfactoria resolución. Si el Gobierno italiano está dispuesto á dar completas explicaciones al Gobierno francés y á reprobear el acto condenando al juez que causó el allanamiento, exige en cambio del Gobierno francés una corrección por el agente consular que no hizo caso alguno del requerimiento del juez y dió así pr texto á los abusos que se siguieron. De la información abierta por el Gobierno italiano, resulta que el agente consular francés ha faltado terminantemente á lo que dispone en su artículo 9.º la convención consular franco-italiana de 1862, y no convocó á la autoridad local para el acto de sellar los efectos y papeles del finado. El Embajador de Italia en esta capital dió ayer comunicación verbal de estos extremos de la información á M. Flourens, que limitó á tomar nota de la advertencia, encargando después al Embajador francés en la corte de Roma que entablara nuevas negociaciones.

El asunto es verdaderamente desagradable para la diplomacia francesa, sobre todo porque los periódicos se apresuraron á notificar un triunfo que no existe sin compensación enojosa. Yo no creo que el conflicto tome grandes proporciones, pero seguramente que la prensa se opondrá á que se dé satisfacción al Gobierno italiano, cosa que no podrá evitarse, porque M. Flourens ofreció someterse á las resultas de la información abierta por Italia.

Decididamente, y á pesar de los esfuerzos del París, no habrá auto de prisión contra Wilson y probablemente no habrá tampoco suplicatorio para procesarle. La opinión general en la alta magistratura, considera los actos que se atribuyen al yerno de Greivy como actos de dudosa moralidad, pero no como hechos que caigan bajo las disposiciones del Código. Además, que si Wilson fuera procesado presentaría innumerables cartas de exministros y jefes de fracciones republicanas, recomendándole asuntos de decoraciones.

La posición de Wilson como secretario íntimo y miembro de la familia del Presidente de la República, justificaba todas estas demandas y recomendaciones, á que podían naturalmente seguirse tales ó cuales muestras de agradecimiento, según el carácter de las personas y la importancia de los servicios prestados. Las actuaciones judiciales se siguen con marcada lentitud y el tiempo y los sucesos se encargan de ir aplazando á los que se prometen aún la extraña satisfacción de amargar los últimos años de un hombre como M. Greivy, á quien tanto debe en Francia la causa de la libertad y del orden.

Hoy debía verificarse en el Palacio de Justicia la vista pública de la causa seguida á instancias del Sr. Rubau Donadon contra D. Indalecio Casó, pero á petición abogada del Sr. Rubau se ha suspendido del hasta el miércoles próximo.

La vista promete ser interesante, aunque no es dudoso que se imponga alguna pena irrisoria al Sr. Casó, por el tono injurioso de la carta incriminada. El señor Casó ha repartido á los abogados y á los jueces una especie de memoria que contiene algunos documentos entresacados de un libro que publicará en breve, tratando de todo lo referente á la anulación del matrimonio de doña Mercedes Martínez Campos, á las gestiones del Sr. Rubau Donadon y al matrimonio últimamente contraído por doña Mercedes con M. Mielvaque.

La Memoria en cuestión, que tengo á la vista, versa solo sobre las gestiones del Sr. Rubau, y reproduce una diligencia notarial practicada en Madrid cerca de la señora Duquesa de la Torre y en la cual el Sr. Rubau declara haberse anulado el matrimonio de doña Mercedes con el Conde de San Antonio; una convención hecha en París y por la cual doña Mercedes cede á favor del Sr. Rubau la cantidad de 26.680 libras esterlinas en consolidado inglés, un recibo firmado por el banquero D. Ivo Bosch, declarando haber recibido del Sr. Rubau la cantidad de 63.106 francos por cuenta de Marcelina Boud, la dueña famosa de doña Mercedes, y la protesta hecha últimamente en Londres por el Sr. Rubau, en la cual declara que el matrimonio de doña Mercedes con el Conde de San Antonio no había sido anulado.

Como, según tengo entendido, pronto se publicará también un folleto del señor Rubau, podremos medir así la extensión de estos escándalos y dar la razón á quien le correspondía.

Rabalais.

COSAS DE FUERA

Augusto Maquet

Pocos de nuestros lectores conocerán este nombre y muy pocos serán también los que

no hayan leído alguna de sus novelas popularísimas, no solo en Francia sino en casi todo el mundo.

Durante muchos años fué colaborador constante de Alejandro Dumas y juntos hicieron gran parte de las novelas que dieron á esta tanta fama, sobre todo las históricas, que son tal vez su mejor título de gloria.

Maquet había hecho profundos estudios sobre la historia de Francia y poseía conocimientos muy poco vulgares sobre el carácter de la sociedad de un país en cada época.

Nació una idea en el cerebro de cualquiera de los dos; se reunían en seguida y juntos la desarrollaban en discusión detenida, á la que aportaban el uno su imaginación impetuosa y brillante, el otro su ciencia y su espíritu reflexivo.

Producto de esta colaboración fueron, entre otras, las novelas *Los Tres Mosqueteros* con veinte años después y *El Vizconde de Bragelonne*, *Monte-Cristo*, *La Dama de Monsoreau*, *Los Cuarenta y Cinco*, *José Balsamo*, *El Collar de la Reina*, *Angel Pitou* y *El Tulipán Negro*. Igualmente juntos dieron al teatro gran número de dramas, sacados en su mayor parte de sus novelas.

Alejandro Dumas se negó mucho tiempo á confesar publicamente esta colaboración, y sólo lo hizo cuando Maquet le obligó, dando á luz un folleto titulado *La Casa de Alejandro Dumas y Compañía*. Poco después hubo entre ellos un rompimiento ruidoso, y desde entonces Maquet escribió solo. De esta segunda época sus obras más populares son *La bella Gabriola* y *La casa del banquero*.

Ha muerto á la edad de setenta y cuatro años, en una magnífica posesión que había adquirido con el producto de su trabajo.

Sublevación de esclavos.

En la provincia brasileña de San Paulo ha estallado una grave sublevación de los negros pertenecientes á varias haciendas. Se apoderaron de las mulas y de los caballos y huieron con sus mujeres y sus hijos.

Los destacamentos de policía enviados en su persecución han sido desarmados y maltratados por los esclavos. Turbulos de éstos recorren las calles de San Paulo gritando: «Antes la muerte que la esclavitud».

La sublevación de los hacendados con la petición dirigida á la Emperatriz. Regente en ausencia del Emperador, por los oficiales del ejército, de no ser empleados en la cución de esclavos.

Hora es ya de que desaparezcan por completo estos últimos restos del régimen esclavista en América.

El secreto de Succi.

No han olvidado sin duda nuestros lectores al italiano Succi, que llevó á cabo un ayuno absoluto de cuarenta días, declarando ser poseedor de un secreto que le permitía hacer sin el menor inconveniente para su salud.

Ahora Succi, que dirige en Florencia una revista mensual de espiritismo, con el título de *Corriere spiritico*, ha anunciado que repetirá su experimento en la próxima semana.

El primer número contiene un programa en el que se ofrece, para cuando Succi haya terminado el nuevo experimento, revelar cuál es el método y la aplicación de la fuerza por la cual el cuerpo puede llegar á realizar esta grandiosa empresa.

Si este ofrecimiento se cumple, no tardaremos en conocer un secreto que, por las trazas, debe ser de los más notables y sorprendentes.

La exemperatriz Eugenia.

El 7 de este mes tuvo lugar la traslación de los restos mortales de Napoleón III y de su hijo, desde Chislehurst al mausoleo erigido por la ilustre viuda en Farnborough.

Con este motivo, dicen los periódicos ingleses que se confirma el rumor que había corrido de ser bastante precario el estado mental de la exemperatriz.

Dicen que recomendó al Duque de Cambridge que mandara guardar por soldados las tumbas de su esposo y de su hijo, para evitar que éstos salgan y vayan á buscarla á su cuarto.

Su exaltación es tal, que está continuamente viendo fantasmas y quiere estar constantemente rodeado de gente, y que su cuarto está iluminado á giorno.

LAS CORTES

SENADO

Sesión del día 12 de Enero de 1888

PRESIDENCIA DEL SR. MARQUÉS DE LA HABANA

Abrese la sesión á las tres en punto leyéndose y aprobándose el acta de la anterior.

Jura el cargo de Senador el Sr. D. Venancio González. Entrándose en la orden del día, continúa la discusión del Jurado, consumándose el tercer turno en contra de la abstención del señor Marqués de Trives, aduciendo multitud de argumentos entre los que merece especial mención el que dijo que siendo el Jurado la administración de la justicia por medio del pueblo, minoraba el poder real en nombre del que se administra hoy con arreglo á la Constitución.

Como las naciones donde hoy se halla instituido el Jurado, y dijo, por ejemplo, que en Inglaterra se fundó á consecuencia de la lucha entablada entre el poder real, la nobleza y el pueblo, y claro es—dijo—que un poder nacido de un motín de guerra, no tiene la fuerza bastante para llenar los altos fines que se propone.

Como Aldecoa contesta al señor Marqués de Trives, pronunciando un brillantísimo discurso lleno de citas y ejemplos, y diciendo que la justicia que se administra en nombre del Rey da lo mismo sea por el Jurado ó por los tribunales de justicia, que son quien tiene que examinar todas las cuestiones de derecho, interviniendo solo el Jurado en los asuntos de hecho y de sentido común, por lo cual no hace falta esa ilustración que pide el Sr. Marqués de Trives.

Rectifica el Sr. Marqués de Trives brevemente.

El Sr. Ministro de Gracia y Justicia interviene en el debate, recordando las gestiones practicadas para la formación de la Constitución de 1876, en la que el Jurado consta como un derecho social, exponiendo la idea que tiene formada de la soberanía nacional y que en nada afecta el establecimiento de la justicia administrada por el pueblo, en cuyo punto está completamente de acuerdo con el individuo de la comisión Sr. Aldecoa.

Los Sres. Alvaraz y Rojo Arias interrumpen al orador siendo llamados al orden por el Sr. Presidente.

Compara las naciones en que el Jurado vive sin menoscabo de la Monarquía, y donde la justicia se administra rectamente y con más prontitud en otras naciones.

El Sr. Aldecoa rectifica al señor Marqués de Trives manifestando en primer término que protesta de que él no sostiene el establecimiento del jurado haya cometido ninguna herejía constitucional, como afirma el señor Marqués de Trives, y demuestra que los pueblos deben tener intervención en la administración de la justicia en la forma que había expuesto anteriormente, y era perfectamente compatible con la Monarquía y la democracia.

Declaró, en un brillante período, que el Jurado se impone hoy más que nunca y es necesario aprobarlo antes que todas las reformas económicas y políticas de que tanto habla el Sr. Marqués de Trives y los individuos de esa minoría conservadora.

El Sr. Marqués de Trives rectifica brevemente.

Se levanta la sesión.

Eran las seis y media.

CONGRESO

Se abre la sesión á las tres menos cuarto bajo la presidencia del Sr. Capdepón.

Se lee y aprueba el acta de la anterior.

El Sr. Marín y Carbonell ruega á la Mesa ponga en conocimiento del señor Ministro de la Gobernación una pregunta sobre la Administración de Correos, sobre las cuentas de los años anteriores.

El Sr. Giberger dirige un ruego al Sr. Ministro de Ultramar sobre el estado en que se halla un expediente abierto sobre la manera de evitar las inundaciones en ciertas comarcas de Matanzas.

Pregunta también al Sr. Balaguer si es cierto que el Gobernador de la Habana no rinde cuentas al Gobernador general de la Antilla, y solicita del Sr. Ministro algunos datos sobre un desfalco descubierto en aquella isla.

El Sr. Balaguer contesta á las diferentes preguntas hechas por el Sr. Giberger.

El Sr. Canido reclama del Ministro de la Gobernación el contrato hecho con la fábrica de gas.

Después de varias preguntas de algunos señores Diputados y de proclamar Diputado al que ha sido nombrado por el distrito de San Sebastián, se entra en la orden del día.

Se da lectura de la enmienda del Sr. Villaverde.

El Sr. Cobán, de la comisión, dice que ésta no puede admitir la enmienda.

El Sr. Villaverde comienza á defenderla, tratando principalmente en su discurso los asuntos económicos.

Pide á la comisión explicaciones sobre los proyectos que ofrece para aliviar la situación agrícola, corrigiendo en parte el abandono del Gobierno.

Cree que la crisis que sufre en toda Europa la industria, no puede servir de consuelo á España, y critica el que no se estudien en el Gabinete actual las causas de esta crisis, poniendo los medios necesarios para corregirla ó evitarla.

Precisa los motivos de la crisis á que se refiere, y expone las diferencias que existen entre aquella que se deja sentir en todos los continentes, y la crisis particular de España.

Estudia los numerosos trabajos ejecutados tanto en la India como en las demás naciones, para aumentar la exportación de sus cereales, y los esfuerzos de los Gobiernos de esos países en la protección de sus agricultores.

Entra á detallar las causas de la crisis agrícola en España, crisis enorme, cuya gravedad aparece en el número de fincas embargadas por el Estado.

Sigue la marcha de esta crisis con estadísticas referentes á la exportación.

Dice que la defensa que ellos piden para la agricultura es la misma que en otras naciones se presta á los productores y ganaderos.

Lee un párrafo del discurso imperial pronunciado en la Cámara de los Diputados de Alemania, que indica las medidas tomadas por aquel Gobierno para combatir la concurrencia de otras naciones.

Dice que si el partido conservador no tomó medidas energéticas para combatir el estallido económico de España, pues porque el período grave de la crisis corresponde al Gobierno actual en el año 1877.

Niega que los aranceles de España sean los más altos, citando diferentes datos en su comprobación. Tanto los derechos que se pagan en Francia como en Alemania son superiores—dice—á las tarifas españolas.

Censura al Gobierno por el abandono en que tiene á nuestra nación, siendo responsable de los males gravísimos que en ella existen.

Entrando á tratar las cuestiones de Hacienda, cita los aumentos que ha habido en casi todos los Ministerios, pasando después á estudiar la situación de los ingresos, en lo que se extendió considerablemente dando lectura de numerosos datos que vienen á comprobar sus afirmaciones.

Censura el Gobierno por el arriendo de las Fábricas de Tabaco, siendo tan grandes los compromisos adquiridos con la empresa arrendataria.

Pide al Gobierno la reducción de la contribución territorial, y se lamenta de las bajas ocurridas en las rentas de las Aduanas de la Gran Antilla.

Dice que una de las cosas que más complicación puede traer á la situación financiera es el abuso de las planchas del Banco de España, asunto en el cual el Gobierno debe fijarse especialmente.

Pregunta al Gobierno cuál es su programa en las cuestiones económicas, programa de que carece, porque todo lo propone á las cuestiones de la política, representada en los momentos actuales por el sufragio universal, el Jurado y las reformas militares.

El Sr. Cobán, de la comisión, contesta al Sr. Villaverde.

Dice que reconoce el estado gravísimo en que se halla la situación económica de España, pero que el Gobierno está firmemente decidido á resolver esta crisis, valiéndose para ello de los medios que cree más convenientes, sin que al hacerlo extrene los procedimientos en sentido de la escuela proteccionista ó del librecomercio.

Explica el por qué Alemania y otras naciones han subido sus aranceles, y hace resaltar lo injusto de la protección prestada á ciertas clases de productores.

Dice que la protección debe prestarse con preferencia á todos aquellos que sin ser industriales necesitan rebajas en los productos, si estos consumidores son más de los que producen.

Destruye uno por uno los argumentos del Sr. Villaverde, siendo escuchado por la Cámara con la mayor atención y con repetidas muestras de asentimiento.

El Sr. Villaverde—dice el orador—no ha hecho otra cosa que pedir para los agricultores, sin tener en cuenta que hay otras clases y otros industriales, á las cuales es preciso favorecer también.

En último término, S. S. lo que quiere es que se eleven los derechos del arancel, poniendo á modo de barreras en nuestros puertos para impedir que penetren los trigos extranjeros. Pues bien; yo debo decir á S. S. que cuando se discutieron los presupuestos del año 80, el Sr. Bosch y Labras presentó voto particular pidiendo lo mismo, poco más ó menos, que su señoría, y un amigo de su señoría que pertenecía á aquella comisión, leyó aquí un estado demostrativo en el que constaba que nuestros aranceles, y no sino los más, de los más elevados de Europa. (El Vizconde de Campo Grande pide la palabra.)

Pues yo sostengo hoy que en ese punto nuestros aranceles continúan siendo lo mismo.

Demuestra el orador con cifras que, en efecto, los trigos extranjeros pagan más á su entrada en España que en Francia, Italia y Alemania, y que sólo Austria y en Portugal tienen derechos más elevados que los nuestros, y después dice que la elevación reciente de los derechos del arancel en Austria puede muy bien obedecer á causas de otro linaje, como el temor de la guerra con Rusia, y que Portugal es posible que haya elevado sus derechos porque produzca lo bastante para el consumo.

Luego pregunta:

«¿Podemos nosotros decir lo mismo? No; porque según una estadística del Ministerio de la Gobernación no se produce en España trigo bastante para las necesidades del país, y nuestros granjeros están exhaustos.

«¿Que queráis, pues, los conservadores? ¿Que por mejorar la clase agrícola, muy digna de consideración, se mueran de hambre los jornaleros y los industriales. (Muy bien en la mayoría.)

Ateniéndose á los datos oficiales, demuestra que el déficit de la Hacienda ha sido excesivamente mayor en los presupuestos presentados por el partido conservador, que en los que luego presentó el partido liberal.

El Sr. Villaverde dice que en el presupuesto del actual ejercicio había una gran desproporción entre los gastos y los ingresos, y que donde ha tomado S. S. el tipo de comparación?

Los ingresos que el Sr. Ministro de Hacienda calculó, se están realizando con marcada

regularidad, como tendrá ocasión de observar su señoría cuando termine el año económico actual.

Cuando el Sr. Villaverde se lamentaba de la cifra á que asciende la Deuda flotante, no recordaba, sin duda, el estado de la Hacienda del año 84, ni últimamente al dejar el partido conservador de regir los destinos del país.

«¿Qué hicisteis los conservadores, si no dejar al Gobierno con un descubierta de 22 millones de pesetas?

Teniendo que reunirse el Congreso en secciones, el orador suspende su discurso y es muy felicitado.

Juran el cargo de Diputado los señores Duque de Frías y Urzúa.

Terminadas las secciones, se dió cuenta de su resultado, levantándose la sesión á las siete y media.

PROVINCIAS

Han comenzado á celebrarse en Valencia los festejos en celebración del centenario del natalicio del insigne pintor Ribera (el Españoleto); todas las clases sociales, las autoridades, Valencia en masa tributa en estos momentos el homenaje de su admiración á una de las más grandes glorias del arte pictórico español. Y es un espectáculo hermoso, magnífico, ver cómo los pueblos honran la memoria de sus hijos excelentes, de los hombres que brillaron por los méritos de su inteligencia y no por los falsos y efímeros resplandores de la fortuna material.

—El Eco de Andalucía, de Sevilla, propone que á la calle en que nació Fernández y González, en aquella población, se le ponga el nombre del fecundo novelista. Nos parece la proposición muy oportuna y además muy justa.

—En la estación de Marchena un guarda-agua fué cogido entre un vagón y la pared del muelle cubierto, falleciendo á los pocos momentos.

—Se halla vacante la plaza de secretario del Ayuntamiento de Sangenjo (Pontevedra).

—En los primeros días de febrero se celebrará en Sarriena una feria de gran importancia, según la prensa de aquella región.

—Probablemente para Enero del 89 estarán terminadas por completo las obras del ferrocarril de Villabona á Añón.

—La prensa de Gijón pide como de imperiosa necesidad, la creación en aquella villa de una caja de ahorros tan benéfica y provechosa para la clase trabajadora, y excita el celo del Municipio á quien corresponde la iniciativa.

—En Oviedo, hoy sábado, comenzará á publicarse un nuevo periódico titulado *El Principio*, que será órgano del reformismo en Asturias.

—En virtud de las oportunas y severas órdenes del Gobernador de Barcelona y su provincia, se persigue activamente el juego, habiendo sido ya sorprendidas varias casas de juego en distintas localidades.

—El Ayuntamiento, Junta local de instrucción pública y vecinos de la villa de Archidona, han elevado una instancia al Rector de la Universidad de Granada, en suplica de que quede sin efecto la oposición anunciada, para crear dos escuelas públicas de niños en aquella localidad, fundándose en el cariño, respeto y consideración que los hijos de aquel pueblo tienen al Colegio de RR. PP. Escalapios, existente en él, y pidiendo que no creen escuelas! ¡Buen país!

—También en Alhama de Granada se han sentido estos últimos días trepidaciones terrestres acompañadas de ruidos subterráneos.

—En el distrito de Poroja ha decrecido la epidemia variolosa, que tantos estragos ha ocasionado.

—En Castrejana, en la mina «Primitiva», un operario ha sido cogido por una vagoneta, resultando con una pierna destruida y con pocas esperanzas de vida.

—Durante la anterior semana se despacharon en el puerto de Santander 1.354 sacos de harina para América y 200 para Península.

—En Estaca de Vaca (Galicia) ha embarrancado la corbeta italiana *Marchin*. Se ha salvado la tripulación.

—Se encuentra vacante la plaza de médico municipal del Ayuntamiento de Aguayo dotada con 100 pesetas anuales.

—La nueva plaza de toros de Gijón se inaugurará el verano próximo.

—El hospital provincial de Valladolid amenaza inminente peligro por su estado ruinoso.

—En breve comenzará á funcionar en Barcelona un Asilo nocturno de la Misericordia.

—Se halla vacante la plaza de médico titular del Campillo dotada con 300 pesetas anuales.

GACETA

La de hoy contiene las siguientes disposiciones:

PRESIDENCIA.—Reales decretos dejando sin efecto el de 4 del actual por el que se nombra Gobernador general Capitán General de la isla de Puerto-Rico á D. Camilo Polavieja y del Castillo, y nombrando en su lugar para dicho cargo al Teniente General D. Pedro Ruiz Dana, actual Director general de Artillería.

GUERRA.—Reales decretos que publicamos en otro lugar.

GOBERNACIÓN.—Real orden revocando el acuerdo de la comisión provincial de Toledo que declaró incapacitado para ser concejal al Ayuntamiento de Yepes, á D. Braulio Ugena, y declarando en su lugar que tiene capacidad legal para dicho cargo.

Otra revocando el acuerdo de la comisión provincial de Alicante, que declaró incapacitados para ser concejales del Ayuntamiento de Torremanzana, á D. Antonio Gíbert y Verdú, y á D. Antonio Espi Sirvent.

FOMENTO.—Real orden declarando desierta la convocatoria para proveer por traslación las cátedras de Física y Química vacantes en los Institutos de Huelva y Lugo, disponiendo que se anuncie su provisión en turno de concurso.

Otra adjudicando el primero de los premios establecidos para el concurso de certámenes vitícolas á la que lleva por lema, «Harcos de España la bodega del mundo», de que es autor D. Diego Pequeño, y el segundo á la que tiene por lema, «Media vida es la canela, pan y vino la otra media», cuyo autor es D. Eduardo Sánchez y Rubio.

SUCESOS

Un músico del batallón de cazadores de Manila tuvo una acalorada disputa con un paisano al que hirió levemente.

Al ser detenido por los guardias de Seguridad hizo armas contra ellos, logrando los guardias reducirle á prisión.

El hecho tuvo lugar en la plaza de la Cebada.

—En la calle de Embajadores fué herido un muchacho de nueve años por otro de diez que le arrojó una piedra á la cabeza.

Fue curado en la Casa de Socorro del distrito.

LEY DE EMPLEADOS

A las Cortes

(Continuación.)

Entonces, como ahora, aunque acaso por causas distintas, la cuestión de empleos pú-

artículo; es decir, que quedarán suprimidas las tabernas por orden de los alcaldes allí donde la propaganda de los enemigos de las bebidas alcohólicas sea eficaz y gane á la mayoría.

No puede censurarse el hecho probable que apuntamos; mas para Inglaterra esto constituye un problema, dada la independencia individual casi absoluta en el Reino Unido.

Pero todos los partidos han ofrecido hacer tiempo la reforma, y el cuerpo electoral, casi unánimemente, reclama la descentralización, y el Gabinete conservador, mal de su grado, se ve impulsado á presentarla. Será objeto de minuciosa discusión los detalles; de uno y otro lado de las Cámaras, saldrán ecos favorables al principio, que apenas si hallará contradictores; mas lo grave radica en el pormenor. Los amigos de Gladstone pedirán casi la autonomía local; los disidentes radicales, Chamberlain y Collings, la autonomía sin el cual, pues van más lejos que el mismo Gladstone; los irlandeses no la admitirán por creer que el Gobierno trata de satisfacerlos con la autonomía administrativa local, cuando piden la autonomía completa política.

¿Cómo conseguirá el Gabinete Salisbury una mayoría, luchando contra tanto y tanto inconveniente y tan diversos puntos de vista?

Por telegramas particulares, se sabe que en San Remo se ha descubierto un complot preparado por socialistas alemanes para acabar con la vida del enfermo Kronprinz.

No era preciso ser profeta para augurar, como hemos augurado el otro día, que los socialistas, irritados por la prórroga de la ley contra ellos, se habían de lanzar en el camino de los anarquistas norteamericanos y los nihilistas rusos.

También el telegrama ha comunicado que fueron sorprendidos oficiales del ejército ruso, comprometidos en una tentativa de asesinato contra el Czar.

Según las conjeturas.

Turquia ha preso á varios montenegrinos que se disponían á realizar parecidos proyectos contra el Príncipe de Bulgaria, entrando en el territorio simultáneamente por partidas que llegaban al número de siete.

Rotos los preliminares para una reconciliación entre la Iglesia y la Italia, ahora empiezan á surgir por todas partes las noticias relativas á los primeros pasos.

Parece fuera de duda que estos proyectos del Vaticano por iniciativa directa y personal del Papa. Conocedor éste de las relaciones amistosas de Crispi en el Padre Tosti, vicepresidente del Vaticano y hombre de ideas liberales, hasta cierto punto, se hizo el encontradizo con él una mañana, conversando acerca de varias materias hasta llegar á proponerle que fuese á ver á Crispi y le hablase de la reconciliación. Cuáles fueron los términos del encargo y las palabras del Presidente del Consejo, se ignoran. Pero está aclarado que más de dos veces habló Tosti con León XIII y con el jefe del Gobierno.

Mientras Su Santidad ha dado oídos á la tendencia representada por el Cardenal Galimberti, nadie dudaba de la posibilidad de un arreglo para el futuro; pero tan pronto como se ha presentado en Roma el Cardenal Lavergie, persona intolerante, las esperanzas se desvanecían por completo.

Si el Pontífice dirige alguna alocución hallándose en la ciudad eterna este Príncipe de la Iglesia, su lenguaje contrasta, por los tonos irreconciliables, con los documentos emanados de su autoridad suprema cuando se encuentra solo, sin el citado Cardenal, á quien se supone debe en parte León XIII su elección.

A dicha eminencia se atribuye, en estos instantes, la actitud del Papa, que califican algunas de ofensiva hacia Italia.

La prensa francesa indica, y el telegrama confirma el rumor de la posibilidad de una crisis general y la constitución de un Ministerio Floquet, donde entrarían en coalición representantes de todos los lados de la Cámara, con objeto de convocar á nuevas elecciones. Como garantía común y recíproca se elegiría la nueva Asamblea con un Gabinete imparcial que no viviría sino lo que las circunstancias aconsejasen.

El Presidente de la República—como hemos repetido—apurará, sin embargo, todas las combinaciones imaginables antes

LA NEW-YORK

COMPANIA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA
FUNDADA EL AÑO 1845

TEMAS PURAMENTE MUTUO A PRIMAS Y CONTRATOS FIJOS
Esta importante Compañía es la única en España que no tiene accionistas, y la sola cuyos Fondos de Garantía pertenecen íntegramente a sus asegurados. Además reparte exclusivamente entre los mismos los beneficios de los años.

Fondo de garantía en 1.º Enero 1887. ptas. 890.871.682
Ingresos realizados en el año anterior 99.661.590
Beneficios distribuidos el mismo 10.749.742
Total de pólizas vigentes 1.577.415.871
Capital asegurado en 1886: 441 millones de pesetas
DESDE SU FUNDACION LLEVA PAGADOS

Por contratos vendidos 245.198.817
Beneficios distribuidos 154.807.891

SEGUROS

Para caso de vida y muerte, dotes, capitales para viudas y menores. Pólizas para garantizar deudas, préstamos y operaciones comerciales. Rentas vitalicias, pensiones y seguros sobre personas alocadas.

SUCURSAL EN ESPAÑA

AUTORIZADA POR REAL ORDEN

Madrid—12, calle de Alcalá, 12—Madrid

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS

DIRECTOR DE LA SUCURSAL EN ESPAÑA
DWIGHT T. REED
Encargado de la Embajada,
Cónsul general y Encargado de Negocios de los Estados Unidos en Madrid

COMPANIA COLONIAL

PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA

LOS MEJORES CHOCOLATES, CAFÉS Y TÉS

30 MEDALLAS DE REMIO

Depósito general, MAYOR, 18 y 20

GRAN CASA PARA HUESPEDES

DE RAMON CABALLERO.

Esta casa se halla situada en uno de los puntos más centrales de la capital; tiene buenas y bien acondicionadas habitaciones, y se sirve con economía y amabilidad.
Calle de la Cruz, 12, principal, izquierda.

PLANTAS Y FLORES

17, Caballero de Gracia, 17

Gran surtido en plantas para salón. Se hacen bouquets de todos tamaños, coronas y cuantos adornos se deseen, con las mejores flores de Andalucía, Barcelona, Murcia y Valencia. También se ha recibido del extranjero una bonita colección de porta-bouquets en raso y cestas doradas, todo a lo más variado y caprichoso que se ha inventado hasta ahora.

SERVICIOS

DE LA

Compañía Transatlántica de Barcelona

LÍNEA DE LAS ANTILLAS

CON SERVICIO Y EXTENSIÓN A NEW-YORK Y VERACRUZ

TRES SALIDAS MENSUALES CON LAS ESCALAS Y EXTENSIONES SIGUIENTES:

El 10, de Cádiz, con escala en las Palmas, y haciendo antes la de Barcelona el 5 y eventual la de Málaga el 7;
El 20, de Santander, con escala en la Coruña el 21 y haciendo antes las de Liverpool el 8 y la del Havre el 14.
El 30, de Cádiz, haciendo antes escala en Barcelona el 25 y eventual en Málaga el 27; con extensión a los litorales de Puerto Rico, Cuba, Centro América y puertos del Pacífico y Estados Unidos de América.
El vapor *Ciudad Condal* saldrá de Cádiz el 10 del corriente mes.

LÍNEA DE COLÓN

COMBINACIÓN PARA EL PACÍFICO AL NORTE Y SUR DE PANAMÁ Y SERVICIO A MÉJICO CON TRASBORDO EN HABANA

Salidas de Vigo el 30 de cada mes (haciendo antes las escalas de Liverpool, Havre, Santander y Coruña) para Puerto Rico, Habana, Santiago de Cuba y Colón, retornando por Costa Firme, Puerto Rico y directo a Vigo y demás escalas del Norte.
El vapor *San Agustín* saldrá de Vigo el 30 del corriente.

LÍNEA DE FILIPINAS

CON ESCALAS EN

Port-Said, Aden, Colombo y Singapore; servicio a Ho-Nu y Cebo

Trece viajes anuales partiendo de Liverpool, con escalas en Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena, Valencia y Barcelona, de donde saldrán cada cuatro viernes a partir del 29 de Julio de 1887. De Manila saldrán cada cuatro lunes a partir del 25 de Julio.
El vapor *San Ignacio* de Loyola saldrá de Barcelona el 13 de Enero de 1887.

LÍNEA DE BUENOS AIRES

El vapor *B. Ayres* salió de Marsella el 27 de Diciembre de 1887, y de Barcelona el 30, con escala eventual en Tarragona, Valencia y Málaga, y partió del puerto de Cádiz para Santa Cruz de Tenerife, Rio Janeiro, Montevideo y Buenos Aires el 6 de Enero, y combinando con el en Cádiz el vapor *San Ignacio*, procedente de Coruña y Vigo.

VIAJES REGULARES CADA OCHO SEMANAS

LÍNEA DE FERNANDO POO

ESTA EXPEDICIÓN TIENE COMBINACIÓN EN BARCELONA

SERVICIO DE MARRUECOS

SERVICIOS REGULARES CADA QUINCE DIAS

El vapor *Rabat* saldrá de Cádiz, los días 16 y 30 para Tánger, Algeciras, Ceuta y Málaga de Málaga los días 12 y 25 para Ceuta, Algeciras, Tánger y Cádiz.

SERVICIO BISEMANAL ENTRE CADIZ Y TÁNGER

El vapor *Tánger* saldrá de Cádiz a las nueve de la mañana todos los miércoles y viernes.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para familias a precios especiales para emigrantes de casa artesana o jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.
La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene a los señores comerciantes, agricultores e industriales, que recibirá y encaminará a los destinos que los mismos deseen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta compañía expide pasajes y admite carga para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.
Para más informes, en Madrid, a D. Julián Moreno, Alcalá, 33 y 35

RESULTADOS CLINICOS DEL TRATAMIENTO INGLÉS DE ALARCON DE MARBELLA



Desde el presente mes publicaremos, en los principales diarios de la corte, un estado mensual de los enfermos tratados con nuestro especial procedimiento anti reumático, con objeto de que el público pueda juzgar de los resultados de los obtenidos, advirtiéndole que sólo lo haremos de los casos más graves, pues el hacerlo de todos sería imposible.

MES DE DICIEMBRE

D. Gerónimo González.—Reuma muscular.—Dificultad dolorosa en la locomoción teniendo su mal de antigüedad dos años, habiendo sido tratado por distinguidos médicos y hecho uso de diversas aguas minero-medicinales sin éxito alguno. Curó en veinticuatro horas.—Mesonero Romanos, 5.

D. Pedro Humanes.—Gota en ambos pies, los cuales tenía edematosos con tumefacción y dolor en su grado máximo. Ensayó inútilmente medicaciones y baños. Curó en doce horas.—Almagro, 20.

Doña Alfonsa Sánchez.—Reuma poli-articular; antigüedad, 21 años.—Esta enfermedad hallábase, cuando comenzó nuestro tratamiento, completamente impasible, hasta el extremo de comer con mano ajena. En tan largo período de mal, usó cuantos medios la aconsejaron diferentes médicos con quienes consultó. A las doce horas de usar nuestro método, pudo vestirse por sí sola y andar perfectamente.—Luchana, 1.

Mr. Lalloz.—Reuma poli-articular é incipiente visceal; antigüedad, seis años. Curado en 60 horas.—Atocha, 86.

Doña Elisa X, esposa del médico Sr. Becerra.—Artritis reumática de la articulación de la mano derecha, con inflamación crónica de los ligamentos. Alivio notable a las veinticuatro horas.—Tedesco, 44.

Doña Arsenia Martínez.—Reuma poli-articular inflamatorio, acompañado de intensa fiebre, prostración completa, palpitaciones cardíacas, totalmente impedida, cesando todos los síntomas predichos a las doce horas y a las treinta y seis curada, pudiendo salir a la calle.—Victoria, 7.

D. José López.—Reuma muscular neurálgico y articular localizado; antigüedad, dos años. Curado en treinta y seis horas.—Amparo, 84.

Señorita Luisa Fernández.—Reuma muscular y articular localizado, acompañado de neuritis del corazón; antigüedad, dos años. Curada en veinticuatro horas.—Alfaro, 7.

Consulta diaria de 2 a 4.—Gratis, martes y viernes, de 10 a 12.—Asistencia domiciliar

VENERAS, 7, ESQUINA A LA DE PRECIADOS

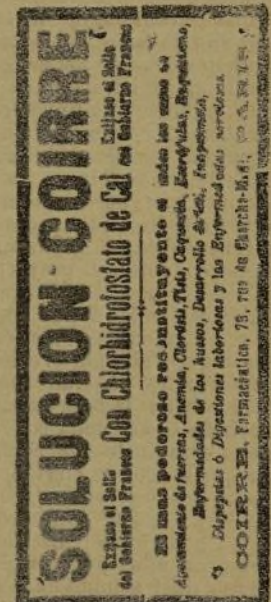
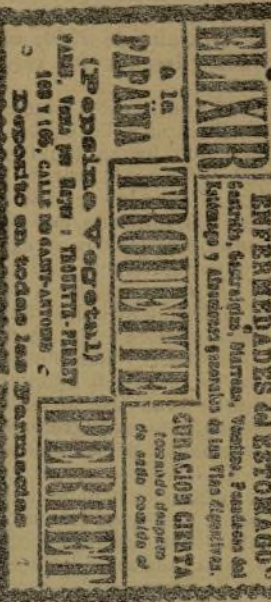
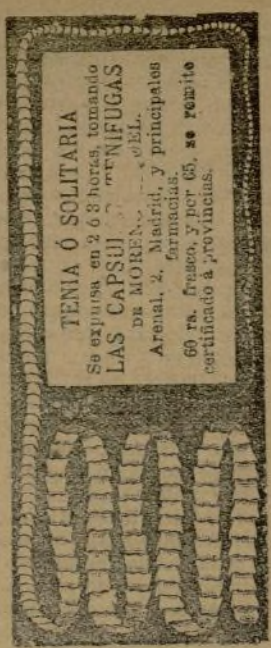
¡NO PADEZCAN TOS!

Procurense una cajita de la acreditada **PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU DE BARCELONA**, y se la quitarán al momento.

Al tomar las primeras pastillas, empezarán a experimentar un gran alivio. La tos va desapareciendo, el pecho y la garganta se suavizan y la expectoración se produce con gran facilidad.

Son tan rápidos y seguros los efectos de estas pastillas, que casi siempre desaparece la tos por completo antes de terminar la primera caja. Se venden en las mejores farmacias de España. Caja, 2 pesetas.

LAS PERSONAS que sientan también **ASMA** ó **SOPLOCACIÓN**, hallarán en las mismas Farmacias los **CIGARETOS PECTORALES** y los **PAPELES AZOLOS** del mismo autor, que lo calman en el acto y permiten descansar al asmático que se ve privado de dormir.—Véanse los opúsculos que se dan gratis.



clase ó al menos salir del Louvre en muchas semanas y a veces llegaba su ansiedad hasta el punto de encerrarse en un convento; sin embargo, con gran admiración de toda la corte se supo que a las nueve de la mañana había salido el Rey para el bosque de Vincennes y corría tras el grano con el Sr. Duque de Anjou y toda su comitiva. La reunión era en el medio punto del Rey San Luis. Así se llamaba en aquel tiempo una encrucijada donde dicen que se veía aún la famosa encina, bajo la cual el Rey mártir administraba justicia. Hallábase, pues, todos reunidos desde las nueve, cuando el nuevo empleado, objeto de la curiosidad general y casi desconocido absolutamente de la corte, se presentó montado en un magnífico caballo negro. Todas las miradas se fijaron en él. Era hombre de treinta y cinco años poco más ó menos, de alta estatura, cuyo rostro pálido de violeta, y cuya tez que coloreaban rufos; fugitivos, según las sensaciones que experimentaba el alma, afectaban desagradablemente la vista, obligando al espectador a una contemplación más asidua, pocas veces favorable a los que de ella son objeto. Efectivamente, la simpatía nace al primer aspecto: la mirada franca y la real sonrisa, con acortadas des- de luego con benevolencia. M. de Monsoreau, con su cascaca de pabov verde, galonada de plata, con su tahalí de plata en que se veía bordado el escudo de armas reales, con su bonete de larga pluma, blandiendo con la mano izquierda el venablo y teniendo en la derecha el estorniuero destinado al Rey, podía parecer un hombre terrible, pero no era ciertamente un gallardero de caballería. —¡Uf, qué figura tan fea nos ha-

ba a uno de sus accesos de devoción, no solía salir del Louvre en muchas semanas y a veces llegaba su ansiedad hasta el punto de encerrarse en un convento; sin embargo, con gran admiración de toda la corte se supo que a las nueve de la mañana había salido el Rey para el bosque de Vincennes y corría tras el grano con el Sr. Duque de Anjou y toda su comitiva. La reunión era en el medio punto del Rey San Luis. Así se llamaba en aquel tiempo una encrucijada donde dicen que se veía aún la famosa encina, bajo la cual el Rey mártir administraba justicia. Hallábase, pues, todos reunidos desde las nueve, cuando el nuevo empleado, objeto de la curiosidad general y casi desconocido absolutamente de la corte, se presentó montado en un magnífico caballo negro. Todas las miradas se fijaron en él. Era hombre de treinta y cinco años poco más ó menos, de alta estatura, cuyo rostro pálido de violeta, y cuya tez que coloreaban rufos; fugitivos, según las sensaciones que experimentaba el alma, afectaban desagradablemente la vista, obligando al espectador a una contemplación más asidua, pocas veces favorable a los que de ella son objeto. Efectivamente, la simpatía nace al primer aspecto: la mirada franca y la real sonrisa, con acortadas des- de luego con benevolencia. M. de Monsoreau, con su cascaca de pabov verde, galonada de plata, con su tahalí de plata en que se veía bordado el escudo de armas reales, con su bonete de larga pluma, blandiendo con la mano izquierda el venablo y teniendo en la derecha el estorniuero destinado al Rey, podía parecer un hombre terrible, pero no era ciertamente un gallardero de caballería. —¡Uf, qué figura tan fea nos ha-

ba a uno de sus accesos de devoción, no solía salir del Louvre en muchas semanas y a veces llegaba su ansiedad hasta el punto de encerrarse en un convento; sin embargo, con gran admiración de toda la corte se supo que a las nueve de la mañana había salido el Rey para el bosque de Vincennes y corría tras el grano con el Sr. Duque de Anjou y toda su comitiva. La reunión era en el medio punto del Rey San Luis. Así se llamaba en aquel tiempo una encrucijada donde dicen que se veía aún la famosa encina, bajo la cual el Rey mártir administraba justicia. Hallábase, pues, todos reunidos desde las nueve, cuando el nuevo empleado, objeto de la curiosidad general y casi desconocido absolutamente de la corte, se presentó montado en un magnífico caballo negro. Todas las miradas se fijaron en él. Era hombre de treinta y cinco años poco más ó menos, de alta estatura, cuyo rostro pálido de violeta, y cuya tez que coloreaban rufos; fugitivos, según las sensaciones que experimentaba el alma, afectaban desagradablemente la vista, obligando al espectador a una contemplación más asidua, pocas veces favorable a los que de ella son objeto. Efectivamente, la simpatía nace al primer aspecto: la mirada franca y la real sonrisa, con acortadas des- de luego con benevolencia. M. de Monsoreau, con su cascaca de pabov verde, galonada de plata, con su tahalí de plata en que se veía bordado el escudo de armas reales, con su bonete de larga pluma, blandiendo con la mano izquierda el venablo y teniendo en la derecha el estorniuero destinado al Rey, podía parecer un hombre terrible, pero no era ciertamente un gallardero de caballería. —¡Uf, qué figura tan fea nos ha-

ba a uno de sus accesos de devoción, no solía salir del Louvre en muchas semanas y a veces llegaba su ansiedad hasta el punto de encerrarse en un convento; sin embargo, con gran admiración de toda la corte se supo que a las nueve de la mañana había salido el Rey para el bosque de Vincennes y corría tras el grano con el Sr. Duque de Anjou y toda su comitiva. La reunión era en el medio punto del Rey San Luis. Así se llamaba en aquel tiempo una encrucijada donde dicen que se veía aún la famosa encina, bajo la cual el Rey mártir administraba justicia. Hallábase, pues, todos reunidos desde las nueve, cuando el nuevo empleado, objeto de la curiosidad general y casi desconocido absolutamente de la corte, se presentó montado en un magnífico caballo negro. Todas las miradas se fijaron en él. Era hombre de treinta y cinco años poco más ó menos, de alta estatura, cuyo rostro pálido de violeta, y cuya tez que coloreaban rufos; fugitivos, según las sensaciones que experimentaba el alma, afectaban desagradablemente la vista, obligando al espectador a una contemplación más asidua, pocas veces favorable a los que de ella son objeto. Efectivamente, la simpatía nace al primer aspecto: la mirada franca y la real sonrisa, con acortadas des- de luego con benevolencia. M. de Monsoreau, con su cascaca de pabov verde, galonada de plata, con su tahalí de plata en que se veía bordado el escudo de armas reales, con su bonete de larga pluma, blandiendo con la mano izquierda el venablo y teniendo en la derecha el estorniuero destinado al Rey, podía parecer un hombre terrible, pero no era ciertamente un gallardero de caballería. —¡Uf, qué figura tan fea nos ha-

ba a uno de sus accesos de devoción, no solía salir del Louvre en muchas semanas y a veces llegaba su ansiedad hasta el punto de encerrarse en un convento; sin embargo, con gran admiración de toda la corte se supo que a las nueve de la mañana había salido el Rey para el bosque de Vincennes y corría tras el grano con el Sr. Duque de Anjou y toda su comitiva. La reunión era en el medio punto del Rey San Luis. Así se llamaba en aquel tiempo una encrucijada donde dicen que se veía aún la famosa encina, bajo la cual el Rey mártir administraba justicia. Hallábase, pues, todos reunidos desde las nueve, cuando el nuevo empleado, objeto de la curiosidad general y casi desconocido absolutamente de la corte, se presentó montado en un magnífico caballo negro. Todas las miradas se fijaron en él. Era hombre de treinta y cinco años poco más ó menos, de alta estatura, cuyo rostro pálido de violeta, y cuya tez que coloreaban rufos; fugitivos, según las sensaciones que experimentaba el alma, afectaban desagradablemente la vista, obligando al espectador a una contemplación más asidua, pocas veces favorable a los que de ella son objeto. Efectivamente, la simpatía nace al primer aspecto: la mirada franca y la real sonrisa, con acortadas des- de luego con benevolencia. M. de Monsoreau, con su cascaca de pabov verde, galonada de plata, con su tahalí de plata en que se veía bordado el escudo de armas reales, con su bonete de larga pluma, blandiendo con la mano izquierda el venablo y teniendo en la derecha el estorniuero destinado al Rey, podía parecer un hombre terrible, pero no era ciertamente un gallardero de caballería. —¡Uf, qué figura tan fea nos ha-

ba a uno de sus accesos de devoción, no solía salir del Louvre en muchas semanas y a veces llegaba su ansiedad hasta el punto de encerrarse en un convento; sin embargo, con gran admiración de toda la corte se supo que a las nueve de la mañana había salido el Rey para el bosque de Vincennes y corría tras el grano con el Sr. Duque de Anjou y toda su comitiva. La reunión era en el medio punto del Rey San Luis. Así se llamaba en aquel tiempo una encrucijada donde dicen que se veía aún la famosa encina, bajo la cual el Rey mártir administraba justicia. Hallábase, pues, todos reunidos desde las nueve, cuando el nuevo empleado, objeto de la curiosidad general y casi desconocido absolutamente de la corte, se presentó montado en un magnífico caballo negro. Todas las miradas se fijaron en él. Era hombre de treinta y cinco años poco más ó menos, de alta estatura, cuyo rostro pálido de violeta, y cuya tez que coloreaban rufos; fugitivos, según las sensaciones que experimentaba el alma, afectaban desagradablemente la vista, obligando al espectador a una contemplación más asidua, pocas veces favorable a los que de ella son objeto. Efectivamente, la simpatía nace al primer aspecto: la mirada franca y la real sonrisa, con acortadas des- de luego con benevolencia. M. de Monsoreau, con su cascaca de pabov verde, galonada de plata, con su tahalí de plata en que se veía bordado el escudo de armas reales, con su bonete de larga pluma, blandiendo con la mano izquierda el venablo y teniendo en la derecha el estorniuero destinado al Rey, podía parecer un hombre terrible, pero no era ciertamente un gallardero de caballería. —¡Uf, qué figura tan fea nos ha-

ba a uno de sus accesos de devoción, no solía salir del Louvre en muchas semanas y a veces llegaba su ansiedad hasta el punto de encerrarse en un convento; sin embargo, con gran admiración de toda la corte se supo que a las nueve de la mañana había salido el Rey para el bosque de Vincennes y corría tras el grano con el Sr. Duque de Anjou y toda su comitiva. La reunión era en el medio punto del Rey San Luis. Así se llamaba en aquel tiempo una encrucijada donde dicen que se veía aún la famosa encina, bajo la cual el Rey mártir administraba justicia. Hallábase, pues, todos reunidos desde las nueve, cuando el nuevo empleado, objeto de la curiosidad general y casi desconocido absolutamente de la corte, se presentó montado en un magnífico caballo negro. Todas las miradas se fijaron en él. Era hombre de treinta y cinco años poco más ó menos, de alta estatura, cuyo rostro pálido de violeta, y cuya tez que coloreaban rufos; fugitivos, según las sensaciones que experimentaba el alma, afectaban desagradablemente la vista, obligando al espectador a una contemplación más asidua, pocas veces favorable a los que de ella son objeto. Efectivamente, la simpatía nace al primer aspecto: la mirada franca y la real sonrisa, con acortadas des- de luego con benevolencia. M. de Monsoreau, con su cascaca de pabov verde, galonada de plata, con su tahalí de plata en que se veía bordado el escudo de armas reales, con su bonete de larga pluma, blandiendo con la mano izquierda el venablo y teniendo en la derecha el estorniuero destinado al Rey, podía parecer un hombre terrible, pero no era ciertamente un gallardero de caballería. —¡Uf, qué figura tan fea nos ha-

ba a uno de sus accesos de devoción, no solía salir del Louvre en muchas semanas y a veces llegaba su ansiedad hasta el punto de encerrarse en un convento; sin embargo, con gran admiración de toda la corte se supo que a las nueve de la mañana había salido el Rey para el bosque de Vincennes y corría tras el grano con el Sr. Duque de Anjou y toda su comitiva. La reunión era en el medio punto del Rey San Luis. Así se llamaba en aquel tiempo una encrucijada donde dicen que se veía aún la famosa encina, bajo la cual el Rey mártir administraba justicia. Hallábase, pues, todos reunidos desde las nueve, cuando el nuevo empleado, objeto de la curiosidad general y casi desconocido absolutamente de la corte, se presentó montado en un magnífico caballo negro. Todas las miradas se fijaron en él. Era hombre de treinta y cinco años poco más ó menos, de alta estatura, cuyo rostro pálido de violeta, y cuya tez que coloreaban rufos; fugitivos, según las sensaciones que experimentaba el alma, afectaban desagradablemente la vista, obligando al espectador a una contemplación más asidua, pocas veces favorable a los que de ella son objeto. Efectivamente, la simpatía nace al primer aspecto: la mirada franca y la real sonrisa, con acortadas des- de luego con benevolencia. M. de Monsoreau, con su cascaca de pabov verde, galonada de plata, con su tahalí de plata en que se veía bordado el escudo de armas reales, con su bonete de larga pluma, blandiendo con la mano izquierda el venablo y teniendo en la derecha el estorniuero destinado al Rey, podía parecer un hombre terrible, pero no era ciertamente un gallardero de caballería. —¡Uf, qué figura tan fea nos ha-

ba a uno de sus accesos de devoción, no solía salir del Louvre en muchas semanas y a veces llegaba su ansiedad hasta el punto de encerrarse en un convento; sin embargo, con gran admiración de toda la corte se supo que a las nueve de la mañana había salido el Rey para el bosque de Vincennes y corría tras el grano con el Sr. Duque de Anjou y toda su comitiva. La reunión era en el medio punto del Rey San Luis. Así se llamaba en aquel tiempo una encrucijada donde dicen que se veía aún la famosa encina, bajo la cual el Rey mártir administraba justicia. Hallábase, pues, todos reunidos desde las nueve, cuando el nuevo empleado, objeto de la curiosidad general y casi desconocido absolutamente de la corte, se presentó montado en un magnífico caballo negro. Todas las miradas se fijaron en él. Era hombre de treinta y cinco años poco más ó menos, de alta estatura, cuyo rostro pálido de violeta, y cuya tez que coloreaban rufos; fugitivos, según las sensaciones que experimentaba el alma, afectaban desagradablemente la vista, obligando al espectador a una contemplación más asidua, pocas veces favorable a los que de ella son objeto. Efectivamente, la simpatía nace al primer aspecto: la mirada franca y la real sonrisa, con acortadas des- de luego con benevolencia. M. de Monsoreau, con su cascaca de pabov verde, galonada de plata, con su tahalí de plata en que se veía bordado el escudo de armas reales, con su bonete de larga pluma, blandiendo con la mano izquierda el venablo y teniendo en la derecha el estorniuero destinado al Rey, podía parecer un hombre terrible, pero no era ciertamente un gallardero de caballería. —¡Uf, qué figura tan fea nos ha-

ba a uno de sus accesos de devoción, no solía salir del Louvre en muchas semanas y a veces llegaba su ansiedad hasta el punto de encerrarse en un convento; sin embargo, con gran admiración de toda la corte se supo que a las nueve de la mañana había salido el Rey para el bosque de Vincennes y corría tras el grano con el Sr. Duque de Anjou y toda su comitiva. La reunión era en el medio punto del Rey San Luis. Así se llamaba en aquel tiempo una encrucijada donde dicen que se veía aún la famosa encina, bajo la cual el Rey mártir administraba justicia. Hallábase, pues, todos reunidos desde las nueve, cuando el nuevo empleado, objeto de la curiosidad general y casi desconocido absolutamente de la corte, se presentó montado en un magnífico caballo negro. Todas las miradas se fijaron en él. Era hombre de treinta y cinco años poco más ó menos, de alta estatura, cuyo rostro pálido de violeta, y cuya tez que coloreaban rufos; fugitivos, según las sensaciones que experimentaba el alma, afectaban desagradablemente la vista, obligando al espectador a una contemplación más asidua, pocas veces favorable a los que de ella son objeto. Efectivamente, la simpatía nace al primer aspecto: la mirada franca y la real sonrisa, con acortadas des- de luego con benevolencia. M. de Monsoreau, con su cascaca de pabov verde, galonada de plata, con su tahalí de plata en que se veía bordado el escudo de armas reales, con su bonete de larga pluma, blandiendo con la mano izquierda el venablo y teniendo en la derecha el estorniuero destinado al Rey, podía parecer un hombre terrible, pero no era ciertamente un gallardero de caballería. —¡Uf, qué figura tan fea nos ha-

ba a uno de sus accesos de devoción, no solía salir del Louvre en muchas semanas y a veces llegaba su ansiedad hasta el punto de encerrarse en un convento; sin embargo, con gran admiración de toda la corte se supo que a las nueve de la mañana había salido el Rey para el bosque de Vincennes y corría tras el grano con el Sr. Duque de Anjou y toda su comitiva. La reunión era en el medio punto del Rey San Luis. Así se llamaba en aquel tiempo una encrucijada donde dicen que se veía aún la famosa encina, bajo la cual el Rey mártir administraba justicia. Hallábase, pues, todos reunidos desde las nueve, cuando el nuevo empleado, objeto de la curiosidad general y casi desconocido absolutamente de la corte, se presentó montado en un magnífico caballo negro. Todas las miradas se fijaron en él. Era hombre de treinta y cinco años poco más ó menos, de alta estatura, cuyo rostro pálido de violeta, y cuya tez que coloreaban rufos; fugitivos, según las sensaciones que experimentaba el alma, afectaban desagradablemente la vista, obligando al espectador a una contemplación más asidua, pocas veces favorable a los que de ella son objeto. Efectivamente, la simpatía nace al primer aspecto: la mirada franca y la real sonrisa, con acortadas des- de luego con benevolencia. M. de Monsoreau, con su cascaca de pabov verde, galonada de plata, con su tahalí de plata en que se veía bordado el escudo de armas reales, con su bonete de larga pluma, blandiendo con la mano izquierda el venablo y teniendo en la derecha el estorniuero destinado al Rey, podía parecer un hombre terrible, pero no era ciertamente un gallardero de caballería. —¡Uf, qué figura tan fea nos ha-

ba a uno de sus accesos de devoción, no solía salir del Louvre en muchas semanas y a veces llegaba su ansiedad hasta el punto de encerrarse en un convento; sin embargo, con gran admiración de toda la corte se supo que a las nueve de la mañana había salido el Rey para el bosque de Vincennes y corría tras el grano con el Sr. Duque de Anjou y toda su comitiva. La reunión era en el medio punto del Rey San Luis. Así se llamaba en aquel tiempo una encrucijada donde dicen que se veía aún la famosa encina, bajo la cual el Rey mártir administraba justicia. Hallábase, pues, todos reunidos desde las nueve, cuando el nuevo empleado, objeto de la curiosidad general y casi desconocido absolutamente de la corte, se presentó montado en un magnífico caballo negro. Todas las miradas se fijaron en él. Era hombre de treinta y cinco años poco más ó menos, de alta estatura, cuyo rostro pálido de violeta, y cuya tez que coloreaban rufos; fugitivos, según las sensaciones que experimentaba el alma, afectaban desagradablemente la vista, obligando al espectador a una contemplación más asidua, pocas veces favorable a los que de ella son objeto. Efectivamente, la simpatía nace al primer aspecto: la mirada franca y la real sonrisa, con acortadas des- de luego con benevolencia. M. de Monsoreau, con su cascaca de pabov verde, galonada de plata, con su tahalí de plata en que se veía bordado el escudo de armas reales, con su bonete de larga pluma, blandiendo con la mano izquierda el venablo y teniendo en la derecha el estorniuero destinado al Rey, podía parecer un hombre terrible, pero no era ciertamente un gallardero de caballería. —¡Uf, qué figura tan fea nos ha-

ba a uno de sus accesos de devoción, no solía salir del Louvre en muchas semanas y a veces llegaba su ansiedad hasta el punto de encerrarse en un convento; sin embargo, con gran admiración de toda la corte se supo que a las nueve de la mañana había salido el Rey para el bosque de Vincennes y corría tras el grano con el Sr. Duque de Anjou y toda su comitiva. La reunión era en el medio punto del Rey San Luis. Así se llamaba en aquel tiempo una encrucijada donde dicen que se veía aún la famosa encina, bajo la cual el Rey mártir administraba justicia. Hallábase, pues, todos reunidos desde las nueve, cuando el nuevo empleado, objeto de la curiosidad general y casi desconocido absolutamente de la corte, se presentó montado en un magnífico caballo negro. Todas las miradas se fijaron en él. Era hombre de treinta y cinco años poco más ó menos, de alta estatura, cuyo rostro pálido de violeta, y cuya tez que coloreaban rufos; fugitivos, según las sensaciones que experimentaba el alma, afectaban desagradablemente la vista, obligando al espectador a una contemplación más asidua, pocas veces favorable a los que de ella son objeto. Efectivamente, la simpatía nace al primer aspecto: la mirada franca y la real sonrisa, con acortadas des- de luego con benevolencia. M. de Monsoreau, con su cascaca de pabov verde, galonada de plata, con su tahalí de plata en que se veía bordado el escudo de armas reales, con su bonete de larga pluma, blandiendo con la mano izquierda el venablo y teniendo en la derecha el estorniuero destinado al Rey, podía parecer un hombre terrible, pero no era ciertamente un gallardero de caballería. —¡Uf, qué figura tan fea nos ha-

ba a uno de sus accesos de devoción, no solía salir del Louvre en muchas semanas y a veces llegaba su ansiedad hasta el punto de encerrarse en un convento; sin embargo, con gran admiración de toda la corte se supo que a las nueve de la mañana había salido el Rey para el bosque de Vincennes y corría tras el grano con el Sr. Duque de Anjou y toda su comitiva. La reunión era en el medio punto del Rey San Luis. Así se llamaba en aquel tiempo una encrucijada donde dicen que se veía aún la famosa encina, bajo la cual el Rey mártir administraba justicia. Hallábase, pues, todos reunidos desde las nueve, cuando el nuevo empleado, objeto de la curiosidad general y casi desconocido absolutamente de la corte, se presentó montado en un magnífico caballo negro. Todas las miradas se fijaron en él. Era hombre de treinta y cinco años poco más ó menos, de alta estatura, cuyo rostro pálido de violeta, y cuya tez que coloreaban rufos; fugitivos, según las sensaciones que experimentaba el alma, afectaban desagradablemente la vista, obligando al espectador a una contemplación más asidua, pocas veces favorable a los que de ella son objeto. Efectivamente, la simpatía nace al primer aspecto: la mirada franca y la real sonrisa, con acortadas des- de luego con benevolencia. M. de Monsoreau, con su cascaca de pabov verde, galonada de plata, con su tahalí de plata en que se veía bordado el escudo de armas reales, con su bonete de larga pluma, blandiendo con la mano izquierda el venablo y teniendo en la derecha el estorniuero destinado al Rey, podía parecer un hombre terrible, pero no era ciertamente un gallardero de caballería. —¡Uf, qué figura tan fea nos ha-

ba a uno de sus accesos de devoción, no solía salir del Louvre en muchas semanas y a veces llegaba su ansiedad hasta el punto de encerrarse en un convento; sin embargo, con gran admiración de toda la corte se supo que a las nueve de la mañana había salido el Rey para el bosque de Vincennes y corría tras el grano con el Sr. Duque de Anjou y toda su comitiva. La reunión era en el medio punto del Rey San Luis. Así se llamaba en aquel tiempo una encrucijada donde dicen que se veía aún la famosa encina, bajo la cual el Rey mártir administraba justicia. Hallábase, pues, todos reunidos desde las nueve, cuando el nuevo empleado, objeto de la curiosidad general y casi desconocido absolutamente de la corte, se presentó montado en un magnífico caballo negro. Todas las miradas se fijaron en él. Era hombre de treinta y cinco años poco más ó menos, de alta estatura, cuyo rostro pálido de violeta, y cuya tez que coloreaban rufos; fugitivos, según las sensaciones que experimentaba el alma, afectaban desagradablemente la vista, obligando al espectador a una contemplación más asidua, pocas veces favorable a los que de ella son objeto. Efectivamente, la simpatía nace al primer aspecto: la mirada franca y la real sonrisa, con acortadas des- de luego con benevolencia. M. de Monsoreau, con su cascaca de pabov verde, galonada de plata, con su tahalí de plata en que se veía bordado el escudo de armas reales, con su bonete de larga pluma, blandiendo con la mano izquierda el venablo y teniendo en la derecha el estorniuero destinado al Rey, podía parecer un hombre terrible, pero no era ciertamente un gallardero de caballería. —¡Uf, qué figura tan fea nos ha-

ba a uno de sus accesos de devoción, no solía salir del Louvre en muchas semanas y a veces llegaba su ansiedad hasta el punto de encerrarse en un convento; sin embargo, con gran admiración de toda la corte se supo que a las nueve de la mañana había salido el Rey para el bosque de Vincennes y corría tras el grano con el Sr. Duque de Anjou y toda su comitiva. La reunión era en el medio punto del Rey San Luis. Así se llamaba en aquel tiempo una encrucijada donde dicen que se veía aún la famosa encina, bajo la cual el Rey mártir administraba justicia. Hallábase, pues, todos reunidos desde las nueve, cuando el nuevo empleado, objeto de la curiosidad general y casi desconocido absolutamente de la corte, se presentó montado en un magnífico caballo negro. Todas las miradas se fijaron en él. Era hombre de treinta y cinco años poco más ó menos, de alta estatura, cuyo rostro pálido de violeta, y cuya tez que coloreaban rufos; fugitivos, según las sensaciones que experimentaba el alma, afectaban desagradablemente la vista, obligando al espectador a una contemplación más asidua, pocas veces favorable a los que de ella son objeto. Efectivamente, la simpatía nace al primer aspecto: la mirada franca y la real sonrisa, con acortadas des- de luego con benevolencia. M. de Monsoreau, con su cascaca de pabov verde, galonada de plata, con su tahalí de plata en que se veía bordado el escudo de armas reales, con su bonete de larga pluma, blandiendo con la mano izquierda el venablo y teniendo en la derecha el estorniuero destinado al Rey, podía parecer un hombre terrible, pero no era ciertamente un gallardero de caballería. —¡Uf, qué figura tan